

minos de hierro se multiplican, y la instruccion al propio tiempo se difunde, habiendo gran número

de periódicos y muchos poetas, especialmente dramáticos. Todas estas causas hacen que los Estados Unidos deseen tanto su adquisicion, que por fin llegarán á realizar.

LA PEZUELA.—*Diccionario geográfico é histórico de la isla de Cuba*, Madrid, 1863-67, 4 tomos en 8.º.—*Historia de la isla de Cuba*, id., 1868-69, 4 tomos en 8.º.

RAMON DE LA SAGRA.—*Historia de Cuba*. París, 1861 y siguientes.

CAPÍTULO XXIV

VIAJES POR LOS MARES DEL SUR.

El final del siglo XVI pareció destinado á eclipsar las glorias con que había brillado en un principio: tanta intrepidez y felices acontecimientos se vieron entonces, y tan graves ataques dieron los holandeses y los ingleses al poder de los españoles en América y Asia (1).

Drake.—Francisco Drake, nacido en el Devonshire en 1539, habiéndose embarcado en edad temprana, hizo con Hawkins varios viajes para transportar negros desde las costas de Africa á la Española; pero, sorprendido por los españoles, perdió el cargamento y los barcos. En represalias (1573) se armó en corso con intencion de interceptar el tesoro, que decían debía mandarse de Panamá á España, á través del istmo de Darien; aunque no lo consiguió, adquirió considerables sumas, que adelantó al conde de Essex para ayudarle á vencer á los irlandeses. Ya el pabellon inglés se había mostrado en el mar del Sur para robar las riquezas acumuladas allí por los españoles; pero Drake volvió entonces á él con sesenta y cuatro hombres y cinco barcos (1577), de los cuales el mayor era apenas de cien toneladas; medios insuficientes con los cuales comenzó un viaje memorable. Llegado que hubo al rio de la Plata, y pronto reducido á tres barcos, franqueó el estrecho de Magallanes, y después de haber sufrido tempestades terribles, arribó á la costa de Chile, haciendo un botin considerable en dinero, tanto en los barcos como en la tierra. Enriquecido el atrevido filibustero más de lo que ambicionaban sus esperanzas, resolvió volver á su patria por el Nordeste; camino que aun no se había ensayado; pero horribles frios no le permitieron asegurarse, si como se buscaba ardentemente en aquella época, el Océano Atlántico se

comunica por el Septentrion con el mar del Norte. Habiendo, pues, vuelto atras, encontró á la Nueva Albion, pais muy frio, habitado por hombres que vivian allí en sociedad. Desde allí se dirigió hacia las Molucas, y descubrió las islas de los Ladrones (Pelew?). Después fué acogido con benevolencia por el rey de Ternate, que le concedió el privilegio de comerciar en aquella isla. Visitó después las Célebes, y volvió á Plymouth, dos años y dos meses después de su marcha (26 de setiembre de 1580), siendo el primero que había dado vuelta al mundo.

A instancias del gobierno español, se devolvió á sus dueños gran parte del botin que recogiera; pero le quedó sin embargo riqueza suficiente además del favor de la reina Isabel, que comió á bordo de la osada nave, que únicamente volviera, y que conservada por mucho tiempo se convirtió después en una cátedra para la universidad de Oxford. Drake, que sin la fortuna del buen éxito hubiera sido un ladrón, y uno de cuyos compañeros fué ahorcado por los españoles sin que fueran por ello tachados de injustos ni aun por sus enemigos, fué el primero entre los ingleses que atravesó el estrecho de Magallanes; pero es de admirar que haya podido con tan débil escuadra, eumplir en tan poco tiempo un viaje de tanta dificultad que los españoles habían renunciado á él. Fué el primero que vió la estremidad de las tierras australes, se adelantó más que lo había hecho nadie hasta entonces, por la costa del noroeste de América, y descubrió el territorio del Oregon, que los americanos disputan en el día á la Inglaterra. Así es, que aunque Drake no fué más que un corsario, su constancia y su habilidad le merecieron el título de héroe (2).

(1) JACOBO BURNEY.—*A chronological history of the discoveries in the south sea*. Londres, 1803-1817, 5 tomos.

(2) BARROW.—*The life, voyages and exploits of admiral sir Francis Drake Knight*. Londres, 1844.

Conmovida la Inglaterra con este ejemplo, pronto se elevó á la primera categoría, sostenida por la ayuda de Isabel, y en diez y seis años, lo menos diez y seis expediciones se dirigieron al Sur. Admirados los españoles con encontrar á los ingleses en el mar Pacífico, y verlos más atrevidos que ellos mismos, conocieron el peligro que los amenazaba: sacudiendo, pues, su confiada inercia, fortificaron el Perú, y reconocieron mejor el estrecho de Magallanes para colocar allí colonias, y cerrar su entrada. Pero los inmensos gastos que estos trabajos exigían fueron perdidos por falta de buena dirección; el atrevimiento de los ingleses se aumentó é invadieron las posesiones españolas del Mediodía. Tomás Cavendish (1686) colmó las miserias en que habían perecido las colonias magallánicas, y llevó el estermimo á aquellas cuyo estado era aun floreciente. Recogió un inmenso botín, tanto en tierra como en el mar, se apoderó de un galeón, dió la vuelta al mundo en ocho meses menos que Drake, y queriendo por último emplear las inmensas riquezas que debía al pillaje en adquirir otras nuevas, experimentó toda clase de desastres, y concluyó él mismo por sucumbir, lo cual desanimó por algún tiempo á los ingleses.

En el interin no habían permanecido inactivos los españoles. Alvaro Mendana de Neira fué el primero que adelantó sus exploraciones en el grande Océano hácia la tierra austral, y encontró las islas de Salomon. Sin embargo, este descubrimiento se tuvo oculto, con el objeto de que otros pueblos no fuesen á ocuparlas; y como no prometían oro, la corte no se inquietó por las ventajas que podía sacar de ellas. Habiendo salido de Lima (1596) su compañero Quirós con una expedición destinada á *ganar almas al cielo, y reinos á la España*, encontró multitud de islas en el océano Pacífico y Taití; pero en vano trató de hacer que la España formase establecimientos en aquellos lugares, aunque describió su belleza y posición favorable, con colores que aun no han perdido nada de su frescura.

Neira y Quirós son los últimos de aquella raza heroica de conquistadores españoles. Ya todas las potencias habían conocido que era preciso herir á la España en sus colonias. Insurreccionados los holandeses contra Felipe II (1598), trataron de disputarle su posesión, y se dirigió una expedición por Van-Noort, tanto sobre Nueva España como sobre el Perú. Después de haber atravesado el estrecho de Magallanes con un intenso frío, los holandeses hicieron algunas presas poco importantes en las costas del Perú, y dieron la vuelta al globo en tres años; viaje memorable, por la rígida disciplina que hubo en él. El mismo gobierno había aprobado los estatutos que los marineros habían jurado observar, y el vice-almirante que los violó, fué abandonado en tierra, donde probablemente pereció. Las expediciones holandesas fueron siempre ejemplares bajo este aspecto. Aunque la compañía de negociantes no sacó de ella ninguna ventaja, hizo marchar para las Molucas á Jorge Spil-

bergen (1617), que, después de haber contribuido á establecer allí el poder neerlandés, batió á los españoles en las costas del Perú; tan superiores se habían hecho los navegantes republicanos, aunque novicios, á los más experimentados del rey. Había, sin embargo, una causa para esto: los holandeses querían ser independientes, y los españoles permanecer dueños: empleaban los primeros sus riquezas en adquirir un poder nacional, y los segundos en impedir se desarrollasen los demás. Concluyó Spilbergen la vuelta al globo en menos de tres años, y volvió con su flota intacta. Este fué uno de los viajes más felices.

Habían concedido los holandeses á la compañía de las Indias orientales el privilegio de pasar por el estrecho de Magallanes y tocar en el cabo de Buena Esperanza; al mismo tiempo había prometido el producto de los cuatro primeros viajes al que encontrara un nuevo camino para llegar á las Indias. Pensaron, pues, en dar vuelta á la América austral para eludir los privilegios de la compañía; y persuadido Isaac Le Maire, rico comerciante de Amsterdam, de que se podía navegar en aquella dirección, armó para asegurarse de ello los navios *la Unión y Hornos* (1615). Después de haber pasado la Tierra del Fuego, los que los tripulaban encontraron una mar tan llena de pescado, que los cetáceos impedían el paso, y apercibieron la estrechidad del continente, á la que llamaron cabo de Hornos. Varios acontecimientos siniestros impidieron insistir en las exploraciones australes; pero se sacó en consecuencia que el mar Pacífico no concluye en el estrecho de Magallanes.

Amenazada la España, no cesaba de querer extender sus colonias hácia el Sur, pero con poco éxito. Cuando, sin embargo, vió el estrecho de Magallanes abierto á los ingleses y á los holandeses, pensó en cuidar más las costas de la América meridional, al mismo tiempo dirigía exploraciones hácia el Noroeste, para proteger el galeón que salía de Manila para Acapulco, y fortificar algún golfo en la California. En efecto, construyó (1602) el puerto de Monterey, su principal establecimiento al noroeste de la América; pero los descubrimientos estaban llenos de trabas por la negligencia y la ingratitud de aquel gobierno, é inciertos por el misterio con que se las envolvía.

Viendo los felices golpes dados á las posesiones españolas por las potencias rivales, algunos particulares concibieron la idea de ir á tomar también parte en ellos. Aquellos filibusteros y bucaneros que se señalaron en las Antillas con tan audaces hazañas, tenía en su favor á los gobiernos enemigos de la España que les ayudaban á apoderarse de países, de los que después se hacían dueños, según fuese la mayoría entre los corsarios que las ocupaban, ingleses ó franceses. Otros bucaneros, en su mayor parte ingleses, resolvieron trabajar por su propia cuenta, y recorrer los mares del Sur (1680), desde donde podían más fácilmente volver á Europa. Después de haber atravesado el

istmo de Darien y apoderándose de varios barcos, saquearon audazmente las costas vecinas á Panamá y al Perú meridional. Después el sur de Chile, encontrando al mismo tiempo islas nuevas, y reconociendo mejor las costas. Después doblaron el cabo de Hornos, con aventuras propias de esta clase de vida. Hubo finalmente otros que tomaron diferentes direcciones, aumentándose de este modo los descubrimientos y la práctica del Mar meridional; de modo, que esta asociación produjo un número mayor de viajes de los que hasta allí se habían hecho, y fué para los ingleses escuela de adelanto y perfeccionamiento marítimo.

Habiéndose dedicado á navegar Guillermo Dampier de Somerset, después á cortar madera de tinte y á comerciar con ella en Campeche, adquirió gran fortuna. Los filibusteros, con los cuales contrajo amistad, le infundieron el deseo de unirse á ellos; dió con Cowley la vuelta al mundo (1699), y escribió una interesante relación de sus viajes. Elegido para mandar una expedición que Guillermo III destinaba á explorar la Nueva Holanda y la Nueva Guinea, descubierta últimamente por los holandeses, se dió á la vela y encontró á la Nueva Bretaña, como también otras tierras, de las que dió una hermosa descripción.

Continuaron las hazañas de los bucaneros, aun después de que cesaron de ser el objeto de todas las conversaciones, y de enardecer las imaginaciones. Algunos mercaderes ingleses formaron el proyecto de imitar su audacia y sus latrocinios con detrimento de las potencias, que á principios del siglo pasado se disputaban la sucesión de España, y confiaron dos barcos á Dampier; pero acostumbrado éste á vivir con ladrones, desplegó un rigor tan excesivo, que descontentó á las tripulaciones. No tardaron en comprender que no hay provecho en andar al corso más que para los piratas que ejercen este oficio por su propia cuenta y encuentran en él una ventaja inmediata. Enviaron los franceses corsarios al mar del Sur, y también los holandeses, que debían ser allí más felices.

Nueva Holanda.—En las primeras correrías á través de los archipiélagos del Océano, el hambre ó la casualidad hicieron que siempre se dejase á un lado el continente, llamado después Nueva Holanda. Sin embargo, según todas las probabilidades, los portugueses habían adelantado más los descubrimientos australes desde los primeros momentos; parece también que á mediados del siglo xvi visitaron las costas septentrionales de aquel continente, y tal vez las costas orientales. Aun más: Antonio Ambra y Francisco Serram, habían arribado en 1511 á la Nueva Guinea; Meneses tocó en ella en 1527; pero cuando los holandeses los arrojaron de las Molucas, á ellos fué á quienes quedó la gloria de los nuevos descubrimientos (1606).

Fuertes con el atrevimiento y la habilidad que habían adquirido, los holandeses se adelantaron al Sur, y fueron los primeros que exploraron las costas

orientales y occidentales de la Nueva Guinea, que no estaban habitadas, ó que si lo estaban, era sólo por negros salvajes. Habían visto una tierra al Mediodía, que tomaron por la misma Guinea. Pero haciendo rumbo desde Holanda á las Indias Teodorico Hertoge, encontró con la *Concordia*, hácia el grado 25 de latitud, un estenso continente, al que llamó Tierra Endracht (3) por el nombre de su país natal (1616). Este continente fué el que se llamó después Nueva Holanda. Pronto se dirigieron los viajeros hácia aquella parte, y en pocos años el oeste y norte de aquellas vastas regiones habían recibido sus nombres. Tanto como los portugueses habían tenido cuidadosamente oculto aquel descubrimiento un siglo antes, otro tanto los holandeses se apresuraron á proclamarlo. Enviaron desde Batavia á reconocer el país, tanto á levante como al mediodía, y Abel Janson Tasman, que dió á la geografía una inmensa estension, asignó á la parte que da frente á las Molucas el nombre de Diemen, por ser el del gobernador de las islas orientales (1642). Comprendió que aquella *tierra del Mediodía* no se extendía hacia el polo tanto como se había supuesto al principio. Después de haber reconocido la Nueva Zelandia, las islas de los Amigos y otras varias, en parte habitadas por salvajes y en parte por poblaciones de un natural sociable y bondadoso, de los que obtuvieron provisiones y agua, los holandeses volvieron á Batavia después de haber verificado en nueve meses los más felices descubrimientos. En los diez años que se siguieron, otros navegantes reconocieron más completamente las costas occidentales y meridionales de la Nueva Holanda.

Pedro Nuyts había visitado la playa del Sur; pero el aspecto salvaje de aquella región y los peligros que ofrecía hicieron que no se verificase la colonización. Aunque la compañía holandesa mandaba allí de tiempo en tiempo á hacer exploraciones, aquel continente pareció casi olvidado, porque prohibía á los demás fundar allí establecimientos en los cuales tampoco pensaba. En su consecuencia quedaron persuadidos de que aquellas estensas regiones, que debían ofrecerse á nuestros padres casi como un descubrimiento nuevo, no eran más que un desierto estéril.

El holandés Roggewen se obstinó, á ejemplo de su padre, en el descubrimiento de las tierras australes, y encontró, en efecto, en 1722 la isla de Pascua, la de Carlshoff, las Perniciosas, y otras varias islas, que encontradas después por otros navegantes, recibieron más tarde diferentes nombres. Al llegar á Batavia se apoderaron de sus barcos y

(3) Freycinet encontró allí en 1818 una lámina de estaño que atestiguaba aquel viaje, y otro hecho en 1697 por Vlamingh, á quien el gobierno holandés había encargado reconocer las costas de la Nueva Holanda, desde el río de los Cisnes hasta el cabo al noroeste de la tierra de Endracht.

fueron vendidos, y él mismo puesto en prision con sus compañeros, como si hubiesen violado el privilegio de la compañía de las Indias Orientales.

La superioridad de la marina inglesa se habia manifestado en la guerra que se agitaba á mediados del siglo XVIII. Desposeidos los franceses de las Carolinas (1763), pensaron en indemnizarse estableciendo una colonia en las islas Falkland, llamadas Malvinas por los corsarios de San Malo, con el objeto de proporcionarse puntos de descanso para los barcos mandados al océano Pacífico. Bougainville emprendió fundarla á sus espensas, llevó allí á varios de los que habian perdido sus bienes en la Acadia, y consiguió su empresa.

Pero la Inglaterra no debia dejar engrandecerse en paz al nuevo establecimiento. Encargó al comodoro Byron reconocer las islas diseminadas entre el cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes, como tambien las de Pepys y Falkland. No encontró las primeras; pero habiendo arribado á las Malvinas, tomó posesion de ellas; luego descubrió aun varias otras islas; pero atacado del es-

corbuto, volvió á Inglaterra después de un viaje de veinte y dos meses. Continuó el capitán Wallis lo que Byron habia comenzado, consolidando la colonia de Falkland, descubriendo diferentes islas en el mar del Sur, ó asignándoles un nombre, entre otras á la de Taiti, donde contestaba con el espanto y la desolacion á los procedimientos benévolos de los naturales.

De esta manera es como los ingleses ocupaban de nuevo, ó adornaban con otros nombres, países visitados ya por los franceses. Poco faltó para que la guerra no estallase entre las dos potencias por la colonia de Falkland; pero España hizo presente la antigua concesion hecha por el papa (1767), y los franceses le abandonaron aquella posesion sin sentimiento, recibiendo quinientas mil coronas por los gastos de desmonte. Bougainville que fué á hacer la entrega, marchó para un nuevo viaje de descubrimiento al océano Pacífico, donde descubrió el archipiélago Peligroso, que los indios llaman islas de las Perlas; tocó tambien en Taiti, y dió la vuelta al globo, adelantándose á Cook en el reconocimiento de varias tierras.

CAPÍTULO XXV

VIAJES AL NORTE.—LA SIBERIA.

Los españoles y los portugueses habian encontrado dos nuevos caminos para ir á las Indias. ¿Pero no habia otro por la parte del Norte? ¿Cuánto no desearian los septentrionales que existiese otro hácia el polo, cuando los pueblos de la Europa meridional, se habian hecho dueños de los pasos por el Atlántico?

Esta fué la exploracion á la que se dedicaron primero los ingleses, haciendo hacer grandes progresos á la geografía. Enrique VIII concedió, tanto al veneciano Juan Cabot, como á sus hijos Luis, Sebastian y Sancho, cartas patentes para explorar tierras desconocidas, con la facultad de establecer allí colonias, pero como ya hemos dicho, se engañaron en sus esperanzas (1). Las guerras con la Escocia hicieron descuidar los descubrimientos. Sebastian Cabot hizo entonces el viaje á Puerto-Rico, después otro al río de la Plata por cuenta de España (1516.) En fin, habiéndole hecho Eduardo VI de Inglaterra piloto en jefe, con un rico sueldo de 500 marcos a laño (4,200 pesetas), le puso á la cabeza de la *Sociedad de aventureros del comercio*. Contribuyó poderosamente en esta posicion á desarrollar y regularizar entre los ingleses el gusto á las empresas marítimas.

Terranova, que Juan Cabot habia reconocido en su primer viaje (1463), habia sido anteriormente explorada por Juan Vaz Costa Cortereal, gentil hombre de Alfonso V, cuyo hijo Gaspar encontró en 1500 la Groenlandia ó Tierra-Verde. Se asegura que descubrió tambien entre Poniente y Noroeste, un continente desconocido, que costó por

(1) Véase antes, pág. 64. Se ve por los manuscritos de Verazzini, en la biblioteca de Strozzi, en Florencia, que Cabot se proponia tambien encontrar por el Norte un paso á las Indias.

espacio de ochocientas millas, en la persuasion de que se acercaba al país visto anteriormente por los Zenos de Venecia; pero se vió detenido por los hielos. Esta seria la Tierra del Labrador. Gaspar obtuvo de su soberano el permiso de emprender un segundo viaje, para buscar un paso á las Indias por el Norte; pero después de haber pasado Groenlandia, no se sabe lo que fué de él. Habiéndose dado á la vela su hermano Miguel para encontrar sus huellas, arribó á la costa del continente que habia descubierto; pero allí los dos barcos, con los cuales navegaba en conserva, le perdieron de vista, y no se ha vuelto á oír hablar de él. Su mal éxito no hizo renunciar á la idea de navegar por el Océano septentrional, y los portugueses establecieron en los bancos de Terranova varias pesquerías, que perdieron toda su actividad, cuando el país cayó bajo la dominacion extranjera. Algunos barcos, tambien extranjeros, llegaron á aquellas costas á intentar fortuna, y se encontraron hasta seiscientas velas reunidas en aquella altura.

Por sugerencias de Roberto Thorn (1629), rico negociante de Bristol, Enrique VIII de Inglaterra envió á reconocer las tierras del polo Artico; pero esta tentativa fué vana como las demás. En su consecuencia, los ingleses se limitaron á traficar con Flandes y con Irlanda. Pero Sebastian Cabot llevó adelante la idea de un viaje, para encontrar un paso al Cathay por el Nordeste. Partió la expedicion bien provista (1533), llena de esperanza y valor; pero parece que el hambre y el frio hicieron perecer cerca de las costas de la Laponia, á los que estaban en el navio del capitán general, y el otro navio mandado por Ricardo Chancelor arribó á un país donde nunca era de noche. Habiendo sabido que era la Moscovia, atravesó Chancelor las mil quinientas millas que la separan